

# LO TRANS-CULTURAL: SÍMBOLO QUE TRANS-FIGURA LA CONSAGRACIÓN A LA VIDA

P. Roberto Tomichá  
Charupá, OFM Conv.\*



“Porque lo que cuenta [...] es [...] la creación nueva [καινή κτίσις]”  
(Ga 6,15)

## Resumen:

En América Latina y el Caribe la Vida Consagrada siempre estuvo presente en los espacios fronterizos. Muchas mujeres y varones trabajaron junto a personas marginadas o descartadas y fueron alternativa profética creíble ante los poderes coloniales dominantes. En los tiempos actuales la frontera es el símbolo convergente y articulador de lo transcultural y transreligioso, donde la vida sigue en constante mutación, generando nuevas vivencias y expresiones creativas. En la medida que las/os bautizadas/os asuman el dinamismo transcultural como estilo de vida y *se consagren* críticamente a aquella vida fronteriza y liminal, el cristianismo será cada vez más profético, espiritual y místico. Esta consagración a la vida adquiere visibilidad en la sencillez cotidiana y la humildad nómada descolonial; en el trabajo por una auténtica fraternidad y sororidad, pues “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer” (Ga 3,28); en la armonía con el “Primogénito de toda la creación” (Col 1,15). En definitiva, en el caminar transitorio de quien es capaz de “desaprender, aprender y reaprender” el arte de la *Sequela Christi* como alabanza al Dios Uni-Trino, Tri-Uno.

**Palabras clave:** interculturalidad, frontera, consagración, Vida Religiosa, transfiguración

---

\*Religioso de los Franciscanos Conventuales. Doctor en misionología por la Universidad Gregoriana de Roma. Docente de teología y director del Instituto de Misionología en la Facultad de Teología de Cochabamba, Universidad Católica Boliviana. Fue miembro del ETAP. Ha publicado libros y artículos sobre historia, misiones, mundo indígena y Vida Religiosa en diversas revistas especializadas.

La experiencia cristiana es experiencia de amor, pues quien “no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1Jn 4,8). Dios se desborda en amor, misericordia y ternura hacia las creaturas, porque quiere que cada una de ellas viva en plenitud: “tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16; 10,10). La suprema y generosa manifestación de Dios en su Hijo amado adquiere sentido en el amor que genera vida en todas sus expresiones y se revela en la donación a las/los demás: “nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15,13). Toda experiencia de amor es concreta, situada, y se vive en medio de los acelerados cambios sociales, culturales, religiosos y simbólicos, que interpelan a toda persona creyente e invitan a un profundo discernimiento, a escrutar los signos de los tiempos, a escuchar “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 2,7.11.17.29; 3,6.13.22) y a obrar en consecuencia. En tal sentido, la Vida Consagrada en sus múltiples carismas está llamada a dejarse transformar y transfigurar por los cambios culturales y simbólicos, para responder con creatividad a su propia razón de ser: consagración a la vida.

### **Primacía de la vida: “soñar y pensar en otra humanidad”**

En la actualidad, al igual que en tiempos de Jesús, muchas personas siguen entregando sus vidas y derramando su sangre por cuidar la

vida, la justicia y la paz de los pueblos especialmente marginados y excluidos. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), entre 2016-2020 “más de 400 defensores de derechos humanos han sido asesinados en Colombia, el número más alto en América Latina”<sup>1</sup>, de los cuales 262 líderes indígenas (47 en 2020)<sup>2</sup>. En cuanto a mujeres, desde 2019 hasta junio de 2020 fueron asesinadas en Latinoamérica al menos 65 lideresas sociales y defensoras de los derechos humanos y ambientales. Por su parte, según *Front Line Defenders*, de los “331 líderes en el mundo” asesinados en 2020, “el 69% trabajaba en la defensa de la tierra, el medio ambiente y los derechos de los pueblos indígenas”<sup>3</sup>, siendo Colombia, Honduras y México los países que ocupan los primeros lugares en América Latina. Con razón Gregorio Mirabal, de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de Cuenca Amazónica, a tiempo de señalar el asesinato de 98 líderes indígenas en la Amazonia solo en 2019, expresaba: “están asesinando a nuestra gente y desplazándola de sus territorios para la imposición de

<sup>1</sup> HRW, “Líderes desprotegidos y comunidades indefensas. Asesinatos de defensores de derechos humanos en zonas remotas de Colombia”.

<sup>2</sup> Nodal, “Colombia: denuncian el asesinato de 167 indígenas durante el gobierno de Iván Duque”.

<sup>3</sup> Mongabay, “El 53% de los asesinatos de defensores de derechos humanos en 2020 sucedieron en Colombia”.

actividades mineras y petroleras”<sup>4</sup>.

En América Latina y el Caribe se atenta contra la vida de los pueblos, hay dolor, violencia y desastres contra la naturaleza, clamor de la tierra y grito de los pobres; narcotráfico, grupos armados ilegales, alcoholismo, violencia contra la mujer, explotación sexual, tráfico y trata de personas, venta de órganos, turismo sexual, extractivismo, criminalización y el asesinato de líderes y defensores del territorio, como ya se ha expresado. A propósito, el Documento Final del Sínodo de los obispos para la región panamazónica (2019), añade la “pérdida de la cultura originaria y de la identidad (idioma, prácticas espirituales y costumbres) de los pueblos no solo amazónicos, debido, entre otros factores, a los grandes intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y de algunas autoridades indígenas”, que ocasionan víctimas especialmente entre “los niños, los jóvenes, las mujeres y la hermana madre tierra”<sup>5</sup>.

Esta dura realidad ha de ser comprendida, según el papa Francisco, como “una sola y compleja crisis socio-ambiental”<sup>6</sup>, cuyos efectos se ven en la privatización de los bienes

---

<sup>4</sup> Mongabay, “La violencia de la pandemia: líderes indígenas asesinados y amenazados en América Latina”.

<sup>5</sup> Sínodo de los obispos, 2019, n. 10.

<sup>6</sup> Francisco, “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común”, n. 139.

de la casa común: el agua, las concesiones madereras, la caza y pesca predatorias, los megaproyectos extractivistas (hidroeléctricos, forestales, mineros, petroleros, monocultivos). Ante tal situación, el Pontífice, junto a otros líderes mundiales, insiste hasta el cansancio en promover la vida y respetar la dignidad de cada ser humano: “soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todas/os, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todas/os hermanas/os”<sup>7</sup>. Es preciso “soñar y pensar en otra humanidad”<sup>8</sup>, apostar por la vida en todas sus instancias y expresiones, en situaciones adversas de martirio y pandemia. Es la interpe-lación a toda la Iglesia en general y a la Vida Consagrada en particular.

### Lo “trans” integra, recrea y potencia lo “inter”: criterio, método y símbolo

Cuidar la vida como proyecto humano interpela, involucra y compromete a toda persona de buena voluntad. El papa Francisco, inspirado en aquel encuentro entre Francisco de Asís y el Sultán de Egipto Malik-el-Kamil (1219), visitó Abu Dabi en 2019 para encontrarse con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb y así mostrar al mundo que es posible

---

<sup>7</sup> Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, n. 8.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, n. 127.

trabajar por “un mundo abierto” con un “corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión”; urge asumir y promover “la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio”<sup>9</sup>. En otras palabras, la interculturalidad, entendida como *convivialidad* entre diferentes y diversas/os, es la vía a seguir por el hecho mismo de pertenecer a una sola familia humana, cuyo imperativo común es cuidar la vida. En este *transitar* cotidiano *aprendemos* a escuchar a quienes encontramos en, al borde y más allá de nuestros senderos; a conocer, respetar y valorar las diferencias de las/os demás como camino espiritual; aprendemos nuevos métodos y criterios vivenciales, juntos y desde las demás creaturas; al mismo tiempo, *desaprendemos* viejos esquemas heredados que no promueven ni armonizan interrelaciones sanas, sólidas y duraderas. En definitiva, el modo *cómo transitamos* nuestra vida tiene gran implicación sapiencial, religiosa y teológica.

En efecto, en el transitar se encuentran las personas y pueblos con sus diversas culturas, también quienes buscan forjar una convivialidad creativa, nueva, capaz de asumir y recrear las diferencias. Así el transitar se convierte en *trans-cultural* y *trans-religioso*, donde

cada persona *se siente parte de* una misma familia humano-cósmica, vinculada entre sí y en sintonía con su propio entorno. Por tanto, el transitar o, mejor, lo “*trans*” se vuelve el presupuesto existencial e imperativo categórico del ser humano es actitud cotidiana o una postura concreta ante la realidad, pues reúne en sí algunas constantes: “unificación semántica y operativa de las acepciones *a través y más allá* de”; integración creativa de lo “inter”, con sensible atención a lo “multi”, pero sin excluir el “horizonte transhistórico”; apertura “hacia los mitos y las religiones”, revalorando la intuición, el imaginario, la sensibilidad y el cuerpo; convicción de que la tierra es la patria de todo ser humano, pues es “un ser transnacional”.<sup>10</sup> Todo ello “presupone una racionalidad abierta”, un sentipensar integrador y convergente, caminos identitarios profundos y muy atentos a los procesos emergentes.

Desde una lectura cristiana, lo “trans” es un “símbolo lingüístico-teológico-espiritual”<sup>11</sup> y por tanto movilizador, insurgente, descolonial y comprometido con la vida del planeta. Se concreta inicialmente

<sup>10</sup> *Carta de la Transdisciplinariedad*, Convento de Arrábida, Portugal, 6 de noviembre de 1994, énfasis en el original; comité de redacción integrado por Lima de Freitas, Edgar Morin y Basarab Nicolescu.

<sup>11</sup> Tomichá, “Hacia la casa del encuentro: itinerarios transculturales y transdisciplinarios”, 82.

<sup>9</sup> Ver a *ibíd.*, 3 y 285.

en lo transcultural, para luego profundizar en lo transreligioso, asumiendo una aproximación reflexiva transdisciplinaria. En el caso intracristiano, dado que “el mensaje revelado [...] tiene un contenido transcultural”<sup>12</sup>, pues no se identifica totalmente con ninguna expresión cultural, es muy urgente para la Vida Consagrada –en cuanto carisma del Espíritu creador– promover lo transcultural en sus variadas instancias, armonizando cuanto antes lo intercongregacional e interinstitucional, para responder mejor a las búsquedas interiores de mujeres y varones de hoy. Dada la gran necesidad de “construir liderazgos que marquen caminos”<sup>13</sup>, la Vida Consagrada ha de retomar aquella osadía, emprendimiento y creatividad de los orígenes, ser “una especie de laboratorio cultural providencial”<sup>14</sup>, donde sea posible sentipensar, investigar y recrear carismas evangélicos transculturales. Con seguridad, ante los antiguos y nuevos virus mortales (incrustados también dentro de la Vida Religiosa), existen antídotos eficientes y atractivos que emergen de los mismos procesos culturales. Para ello, es preciso leer, escrutar y discernir comunitariamente tales procesos como signos del Espíritu.

---

<sup>12</sup> Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, n. 117.

<sup>13</sup> Francisco, “Carta encíclica *Laudato sí* sobre el cuidado de la casa común”, n. 53.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, n. 3.

### Lo trans-cultural: transfigurar los espacio-tiempos periféricos, fronterizos y liminales

Jesús fue crucificado en las afueras de Jerusalén, en absoluta obediencia al Misterio Divino, pero “Dios le resucitó de entre los muertos” (*Hch* 3,15; 2,24.32; 10,40; 13,30); por tanto, desde aquella madrugada del primer día de la semana (*Jn* 20,1), cuando María Magdalena, la primera gran apóstola, comienza a anunciar la Resurrección del Maestro la periferia se convierte en espacio-tiempo de sentido último, en centro integrador de vida plena, en puente unificador de fronteras: en Cristo Jesús “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer” (*Ga* 3,28). Así la periferia revela el Misterio encarnado, símbolo del amor de Dios incluyente, trascendente y *transparente* entre pueblos y culturas, permitiendo al ser humano experimentar aquella transparencia y diafanidad de Dios, pues en ella convergen las diferencias excluidas, las búsquedas e incertidumbres de las creaturas, las insurgencias y creatividades simbólicas de los pueblos que resisten el dominio de los poderes fácticos de turno.

La periferia permite entonces la *transparencia* del Misterio, que se manifiesta en espacios marginales de repliegue, lejanía, frontera, recordando al ser humano su carácter liminal, poroso, transitorio y nómádic. Precisamente en la convivialidad existencial periférica y fronteriza, fraterna-sororal, el ser humano

se deja encontrar y acompañar por el caminante Resucitado, desconocido e incógnito (ver *Lc 24,13-35*). En el plano práctico existencial, la periferia es espacio-tiempo para la hibridez creativa y resignificaciones culturales permanentes y novedosas. En este espacio-tiempo fronterizo surge no solo un "pensamiento fronterizo" (Walter Mignolo) –un conocimiento muy racional y por tanto unilateral– sino un tejido de sentipensares relacionales e interconectados, generalmente subalternos, pero cargados de saberes ancestrales abiertos en sus múltiples expresiones.

En el caso latinoamericano y caribeño, en contextos históricos adversos por el dominio colonial, el espacio-tiempo fronterizo fue "la única condición posible para los pueblos indígenas, [y] adoptó formas particulares entre los esclavos africanos y los criollos de ascendencia africana, así como entre los criollos descendientes de españoles y portugueses"<sup>15</sup>. Estos sentipensares subalternos, recuperados en los últimos tiempos en el proceso intercultural, tienen sus propias sabidurías y *epistemologías* que representan al sur del mundo, donde "Sur" no se entiende en sentido geográfico, sino como posicionamiento a favor de la vida en medio de poderes depredadores. En palabras de Boaventura de Sousa Santos, el saber sapiencial del

sur está compuesto por "muchos sures epistemológicos que tienen en común el hecho de que son saberes nacidos en las luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado"<sup>16</sup>.

Por todo lo expuesto, el espacio-tiempo fronterizo representa el "punto de partida estético y estratégico"<sup>17</sup> en el caminar hacia "la creación nueva [*καινή κτίσις*]" (Gál 6,15) donde reina la vida en plenitud. Es *estético*, en el sentido de un proceso fraterno-sororal guiado e impulsado por el Espíritu divino, que crea y garantiza la Suprema Belleza y Hermosura de Dios en las manifestaciones históricas creativas y, por tanto, transculturales. Es preciso saber leer y plasmar en el arte cotidiano esa Presencia divina. De allí que la "necesidad de artistas" en la sociedad, en la Iglesia y en la Vida Consagrada, quienes junto a "científicos, técnicos, trabajadores, especialistas, testigos de la fe, profesores, padres y madres", entre otras ocupaciones, sepan plasmar los procesos culturales y así "garanticen el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad"<sup>18</sup>. El papa Francisco se refiere a la "*via pulchritudinis*", es decir, al "nuevo lenguaje para-

<sup>16</sup> Santos, *Construyendo las Epistemologías del Sur*, 307.

<sup>17</sup> Klöpffer y González, "Posiciones transculturales desde el espacio fronterizo: Performance y liminalidad en Guillermo Gómez-Peña", 127.

<sup>18</sup> Juan Pablo II, "Carta a los artistas", 4.

<sup>15</sup> Mignolo, *La idea de America Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, 35.

bólico”, a la osadía de promover “nuevos” signos y símbolos, a valorar “las formas diversas de belleza” presentes en los procesos culturales cambiantes; en definitiva, a dejarnos afectar por la “nueva carne” humano-cósmica que revela la Palabra divina<sup>19</sup>.

El caminar cotidiano es *estratégico* por principio, pues la misma vida cristiana ha de retomar su raíz nomádica, no solo peregrina e itinerante, en cuanto *símbolo atrayente y movilizador de sentido* para todas las creaturas. En el caso de la Vida Consagrada, al habitar los espacio-tiempos fronterizos y liminales, potencia aquella valencia profunda de sentido simbólico ya presente en la historia; recoge, aprende y comparte lo que ha vivido y experimentado, lo que ha contemplado, actualizando el adagio de Santo Tomás de Aquino: “*contemplata aliis tradere*” (compartimos a las/os demás lo que hemos vivido y contemplado: el Misterio Divino Revelado). Esta contemplación es histórica y transhistórica al mismo tiempo, pues se trata de una compenetración profunda con el Cristo transfigurado, que transfigura a las/os discípulas/os y las/os moviliza a transfigurar su propio entorno. Por tanto, el caminar es estratégico si realmente transfigura las culturas. Ya lo expresaba Víctor Codina: “La transfiguración abre la inmanencia a la trascendencia, no

es huida del mundo, es un proceso de humanización y divinización, en clave de vida, una vida no simplemente terrena (*bios*) sino abierta a la vida divina (*zoe*)”<sup>20</sup>.

### Consagración a la vida: nomadismo descolonial para una sinodalidad humano-cósmica

La vida cristiana es siempre histórica, contextual, situada, encarnada; convive en medio de las vicisitudes, intereses, juegos de poder y contradicciones, tanto internas como externas. Las denuncias sociales, culturales e ideológicas que hace el papa Francisco sobre “nuevas formas de colonización cultural”<sup>21</sup>, también están presentes en el interior del cristianismo. Sin duda, la tentación del totalitarismo, de la monoculturalidad excluyente, del fundamentalismo religioso reflejan cómo el pensamiento único, hegemónico, dominante y colonial, que destruye toda diversidad, pervive entre las/os consagradas/os. De allí la urgencia de la autocrítica evangélica constante, teniendo presente los cambios socio-culturales y religiosos siempre con “los ojos fijos” en Jesús de Nazaret (*Hb 12,2*), ungido por Dios “con el Espíritu Santo y con poder”, quien “pasó haciendo el bien y curando a todas/os las/os oprimidas/os por el diablo, porque Dios estaba con

<sup>19</sup> Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 167.

<sup>20</sup> Codina, “De la consagración a la transfiguración”, 99.

<sup>21</sup> Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, n.14.

él" (*Hch* 10,38). La colonialidad internalizada y muy viva en muchos creyentes será paulatinamente superada con una espiritualidad humilde y nómada, muy atenta a los "signos de los tiempos", comprometida con el cuidado de la vida, desaprendiendo estilos muy arraigados, que no siempre generan encuentros profundos y relaciones fraterno-sororales, ni mucho menos contemplación creativa.

¿Cómo iniciar o avanzar en este camino? Antonieta Potente insistía hace unos años en la "profunda pasión por la vida", en cultivar "espacios de relaciones" interpersonales auténticas, en la metamorfosis permanente para vivir los propios votos como "humildes intentos de aproximación al Misterio que tiene los rasgos divino-humanos y cósmicos", en *no olvidar la vida cotidiana* con todas sus complejidades, dudas y sinsabores<sup>22</sup>. En cuanto camino, es preciso obedecer a la vida: escuchar intensa y creativamente a quienes claman verdad, justicia y paz para todas las creaturas que son hermanas nuestras, para contemplar en esa realidad al mismo Jesús vivo. ¿Cómo hacerlo, con qué estilo? El *nomadismo* es el "paradigma de obediencia", un símbolo convergente, fecundo y movilizador de lo social, cultural, psicológico y bíblico; "una forma de resistencia místico-psicológica", que "expres-

sa la inquieta búsqueda humana, algo que revela en el ser humano el deseo de autenticidad más profundo y sus anhelos más bellos"<sup>23</sup>. En tal sentido, la Vida Religiosa en cuanto tienda de campaña (*suká*, en hebreo) no se reduce solo al cristianismo, sino que expresa las búsquedas y anhelos de toda persona humana, más allá de las culturas, espiritualidades o religiones. Así, por ejemplo, existe una Vida Consagrada indígena o afrodescendiente, tanto dentro del cristianismo como en las tradiciones de los pueblos afro o indígenas.

Por tanto, el punto de convergencia de toda persona en búsqueda de autenticidad es la consagración, religiosidad u obediencia a la vida, en especial a la vida amenazada, migrante y fronteriza. Si el ser humano es teológicamente nómada, *transitorio*, también lo es la Vida Consagrada. De allí que la transcongregacionalidad sea un imperativo para forjar no solo una Iglesia transcultural, sino un nuevo cristianismo transcultural. Al respecto, la razón de ser y el significado de la Vida Consagrada dependerán de su capacidad de "conectarse" y responder a los "símbolos culturales" emergentes, no solo en cuanto a lenguajes, sino en los modos de concebir y articular los fundamentos epistémicos y las creencias profundas de vida o espiritualidades. Sin una conciencia nómada, permeada de digitalidad, será

<sup>22</sup> Potente, "Vida Religiosa versus religiosidad de la vida: ensayo sobre nosotros/as", 15-17.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 19-20.



muy difícil dejarse encontrar por la realidad emergente.

A partir de esta convicción se comprende mejor la insistencia del papa Juan Pablo II en la "fidelidad creativa" y perseverante de toda persona consagrada; una fidelidad vivida e interconectada en cuatro momentos: a Cristo, a la Iglesia, al carisma del Instituto y al ser humano contemporáneo<sup>24</sup>. Tal fidelidad supone mucho discernimiento, "desaprender, aprender y reaprender" esquemas, estilos y teologías alejadas de la vida "para superar así cualquier tendencia hacia modelos colonizadores que han causado daño en el pasado"<sup>25</sup>. En definitiva, se trata de "caminar juntos", avanzar hacia una auténtica sinodalidad humano-cósmica, en la Iglesia, en la sociedad y en todo el planeta, donde cada creatura pueda expresar y alabar al Creador con su propia voz, cuerpo, corazón y sentipensamiento. Para ello es preciso orar junto al papa Francisco: "Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas. Amén"<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Juan Pablo II, "Exhortación apostólica *Vita Consecrata*", n. 37, 110.

<sup>25</sup> Sínodo de los obispos, "Documento Final", n. 81.

<sup>26</sup> Francisco, "Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social", n. 287.

## BIBLIOGRAFÍA:

Codina, Victor. "De la consagración a la transfiguración". En E. Ilamis, *Consagración y humanización. Experiencias, Reflexiones, Propuestas*, 89-100. Cochabamba: Itinerarios, 2015.

Francisco. "Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual" (24.11.2013). Roma.

\_\_\_\_\_. "Carta encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común" (24.05.2015). Roma.

\_\_\_\_\_. "Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesísticas" (08.12.2017). Roma.

\_\_\_\_\_. "Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social" (03.10.2020). Asís.

HRW, ". *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/es/report/2021/02/10/lideres-desprotegidos-y-comunidades-indefensas/asesinatos-de-defensores-de> (Consultado el 5 de abril de 2021).

Juan Pablo II. (1996). *Exhortación apostólica Vita Consecrata* (25.03.1996). Roma.

\_\_\_\_\_. "Carta a los artistas" (4.04.1999). Roma.

Klöpper, Signe y Yanko González. "Posiciones transculturales desde el espacio fronterizo: Performance y liminalidad en Guillermo Gómez-Peña". *Argos* 32, 63 (2015): 125-144.

Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.

Mongabay. "La violencia de la pandemia: líderes indígenas asesinados y amenazados en América Latina". *Series de Mongabay*, <https://es.mongabay.com/2020/09/violencia-pandemia-lideres-indigenas-asesinados-latinoamerica/> (consultado el 05 de abril de 2021).

\_\_\_\_\_. "El 53% de los asesinatos de defensores de derechos humanos en 2020 sucedieron en Colombia". *Mongabay*, <https://es.mongabay.com/2021/02/331-defensores-asesinados-en-2020-colombia-mas-de-la-mitad-de-los-casos/> (consultado el 12 de febrero de 2021).

Nodal. "Nodal-Indepaz". *Nodal*, <https://www.nodal.am/2020/06/colombia-indepaz-denuncia-el-asesinato-de-167-indigenas-durante-la-presidencia-de-duque/> (consultado el 05 de abril de 2021).

Potente, Antonieta. "Vida Religiosa versus religiosidad de la vida: ensayo sobre nosotros/as". En R. T.-L. Cerviño, *La Vida Religiosa, ¿Pasión o Desencanto? Análisis y Perspectivas*. Cochabamba: Itinerarios, 2011.

Santos, Boaventura. *Construyendo las Epistemologías del Sur. Antología esencial* (Vol. 1). Buenos Aires: Clacso, 2018.

Sínodo de los obispos. "Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica, Amazonía: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral". *Synod.va*, <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html> (consultado el 04 del 2021).

Tomichá, Roberto. "Hacia la casa del encuentro: itinerarios transculturales y transdisciplinarios". *Revista CLAR* 3 (2013): 80-86.